

# LAUAXETA : DARLO TODO a la hermosa libertad

XABIER ARTEGI

“Eta atsegin etzakonak, nere aurka itz-eginke, idatzi eder bat argitaldu-begi, bide ori dalako gixon-argijena. Itz-egiteko bidian da goz, euzkeraz idatzi dabenak, bestiak ez, lanaren neurrija, biar-egin dabenak dakilako. Agur, eta Aberrija maitatu, Jaungoikua ren urrengo” (“Y aquel a quien no placiere mi labor, procure publicar un bello libro, sin entretenerse en hablar contra mí, porque es el sendero único de los hombres preclaros. Tan sólo me pueden criticar quienes hayan escrito en euzkera, porque saben apreciar lo que cuesta, quienes lo han intentado. Adiós, y ama siempre a tu Dios y a tu Patria”).

En la advertencia a su primer libro, “Bide Barrijak”, Lauaxeta recobraba el sentido de la época. Incertidumbres, persecuciones, revoltijos que alimentaban una próxima tormenta cincelaban el corazón al ritmo de la sangre encendida, más que el pensamiento atenazado en una vertiente de la historia. Una historia tan sublime como fiera padecida hasta las últimas consecuencias de la rabia y el cansancio, hasta el último goteo de la vida retorciéndose en el suelo.

## NO SOY UN POETA

Olerkarija barik Jeltzale benetakua nazala entzutiak, atseginduko nau” (“Mi mayor placer será el escuchar que soy verdadero jeltzale, y no un poeta”). Es la fuerza del tiempo, el tributo de la



época. Fusilado en Gazteiz en los primeros momentos de la guerra civil, la imagen de Esteban Urkiaga, Lauaxeta, corría el peligro de perderse en el mito de la tragedia olvidando las letras que perduran a sus ansias.

Cortas letras a lo corto y estrecho de dos libros, el mencionado y primero “Bide Barrijak”, escrito en 1931, y el segundo con fecha de 1935, “Arratsberan”, dos años antes de que sobrevivieran las balas que pusieran fin a treinta y dos años de vida, en el inicio casi de una historia poética arrancada bruscamente.

Porque, sin haber un bello libro en euskara, uno siente la necesidad de responder a Lauaxeta y situarlo en el sitio del poeta que encontró en su pueblo más inmediato el sentido, la palabra, la guerra y la paz de la poesía. “Euzkeraz idazten dot, Aberrijaren izkuntza dalako. Soluan atxurretan aberrija goralduko nebala, uste ba neu, laster itxiko neuke lan au. Urtzi k begi-onakin ikusten daulako Aberrijak goralduten ñidardubenen lana, kezka-barik nabil” (Escribo en euzkera, porque es el idioma de mi Patria. Si creyera que labrando la tierra con un azadón hubiera de enaltecer a mi patria, dejaría al momento estos trabajos. Pero sé que Dios mira con buenos ojos a quienes, según sus fuerzas, se esfuerzan en enaltecer a su Patria)

## EL MODERNISMO DE LA VIEJA PATRIA

Los viejos moldes encontraron en Lauaxeta el nuevo rumbo del modernismo, del símbolo como vehículo poético de primer orden. Sin embargo la necesidad de militancia de quien inicia su diario poético (que se pierde de golpe en las primeras páginas), de quien se ve envuelto en un período sumamente esencial para la historia reciente de Euskadi tiene sus contrapartidas en el vuelo definitivo de los versos.

No obstante, el bosque no impide ver los árboles. Más allá de la devoción patriota, propia del jekidismo más tenaz, se puede comprobar un modernismo incipiente que, sin romper con la tradición de la poesía vasca, se surte de nuevas alas para continuar la labor emprendida anteriormente por Lizardi.

Un modernismo que trae a cuestras el resurgimiento de “la patria” como elemento decisivo en los albores de la pelea, como hilo dialéctico de todo el

discurso poético. Un hilo de amor y sumisión que profundiza y palpita el trasiego de la sangre por las venas en la misma medida que circula por la tinta del papel.

Se ha escrito de la amistad de Esteban Urkiaga y García Lorca. Y no extraña. No asombra más que a los eternos guías de la catalogación, de la clasificación como elemento disuasorio. No extraña una cierta similitud sentimental que se distancia en el estilo y en la forma de la poesía, pero que agrupa una cierta profundización de la rabia y del amor.

## LA PREPOSTGUERRA

De alguna manera Lauaxeta adelanta lo que puede plasmarse después en la poesía vasca de postguerra, matizada con otros rasgos, con otra filosofía. Y lo adelanta cuando empieza a fraguarse la climatología de la tormenta con su paso fugaz por la contienda, en el intermedio de una poesía de afirmación vasca para modelar la auténtica poesía vasca.

El poeta se va en el enésimo prólogo de la historia. Se va en el momento que empieza a irse la esperanza para dar paso a la herramienta clandestina, al proceso de reafirmación de un pueblo, un idioma, una cultura que se hace a fuerza de tropicónes, con los vacíos y la plenitud de los períodos y las épocas.

Lauaxeta se fue cuando poco de lo que hubiera podido hacer estuvo hecho. Y sin embargo, el poder de las palabras pudo vencer el silencioso furor de las bombas.

Se rompió la andadura prometida, pero un par de libros, un puñado de poemas, atravesaron la entretela de los días. “Gastarogo neurtitzak ez tira sakonak, ez tira gurenak, gauza guren eta sakonik gastaruan ez talako egiten. Geruago Aberrijari yagokozan neurtitzak egingo dodaz, Euzkadi Amaren maitasunak jo-naulako” (Estos versos de mi juventud no son profundos ni trascendentales, porque en la juventud no se pueden llevar a buen término cosas trascendentales. Más tarde cincelaré versos que canten a la Patria, porque me ha herido el amor de mi Madre Euskadi”). Alguna vez, algún día...

\* \* \*